

Piel, memoria y ciencia: la fascinante historia de la taxidermia

Por Laura A. Ortega Corredor



El taxidermista Tim Bovard trabaja con un león dentro de su laboratorio en el Museo de Historia Natural de Los Ángeles. / Imagen: James Bartlett - SFGATE

En los museos de historia natural, es común encontrarse con un león que parece a punto de rugir o un ave detenida en pleno vuelo. Cuesta creer que esos animales, aunque ya no estén vivos, conserven una apariencia tan real ¿Cómo es esto posible? La respuesta está en un arte tan antiguo como sorprendente: la taxidermia.

Taxidermia: ciencia, arte y alma a través del tiempo

La palabra proviene del griego *táxis* (arreglo) y *derma* (piel). Según la Real Academia Española, la taxidermia es “**el arte de disecar animales para conservarlos con apariencia de vivos⁵**”. Pero más allá de la definición, se trata de una práctica que combina **biología, arte y memoria**, permitiendo preservar la forma, el color y la expresión de los animales incluso después de su muerte.

Gracias a la taxidermia, los museos de historia natural pueden mostrar la diversidad de la fauna del planeta y contar historias sobre cómo los seres humanos hemos convivido y también impactado a otras especies. En estos espacios, el público no solo observa animales «congelados en el tiempo» sino que también comprende cómo ha cambiado el mundo y por qué es importante aprender de esos cambios para minimizar los daños ambientales.

Un montaje bien realizado puede despertar curiosidad, empatía y conciencia sobre la conservación de la naturaleza. Ver de cerca un felino, un ave o un pez en tamaño real nos recuerda que la biodiversidad es frágil y que su protección depende de todos.



En el video “La vida después de la muerte: Animales extintos inmortalizados mediante taxidermia”, Michael Novacek del Museo Americano de Historia Natural, explica cómo la taxidermia funciona como registro y memorial de especies extintas y amenazadas. / Video: *National Geographic*

<https://www.youtube.com/watch?v=eQZARfzRRso>

Aunque en sus orígenes la taxidermia estuvo ligada a la caza y al coleccionismo, hoy está regida por normas éticas y de conservación. El **Convenio CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres)** regula la taxidermia de especies protegidas para evitar el tráfico ilícito y los museos de historia natural cuentan con comités de ética que regulan la adquisición, el uso y la exhibición de los ejemplares.

Actualmente, la mayoría de las piezas exhibidas en los museos provienen de animales que murieron de forma natural en zoológicos o programas de conservación, y su preparación sigue protocolos de trazabilidad, seguridad biológica y respeto. Los museos modernos también asumen un papel educativo: no se trata de mostrar trofeos,

sino de enseñar sobre la historia natural, la evolución y la responsabilidad ambiental.

En teoría, casi cualquier animal puede ser objeto de taxidermia, desde insectos y peces hasta grandes mamíferos. Sin embargo, las técnicas y materiales varían según el tipo de piel, el tamaño y la estructura corporal. En mamíferos y aves, se trabaja con la piel, los ojos y una estructura interna que recrea la musculatura. En reptiles, anfibios y peces, las técnicas son más especializadas; en muchos casos se utilizan moldes, réplicas o procesos de liofilización (secado al vacío) para conservar su forma. En el caso de insectos, se montan en alfileres entomológicos y se preservan en condiciones controladas para evitar su degradación. Lo más importante es que no todas las especies pueden ni deben ser preparadas, especialmente si están protegidas por leyes de conservación o si no se justifica su uso educativo o científico.



Depredadores en acción. Serpiente en pleno ataque y un pez que atrapó a su presa. Dos momentos críticos de supervivencia. / Imagen: Zimmerman Taxidermy



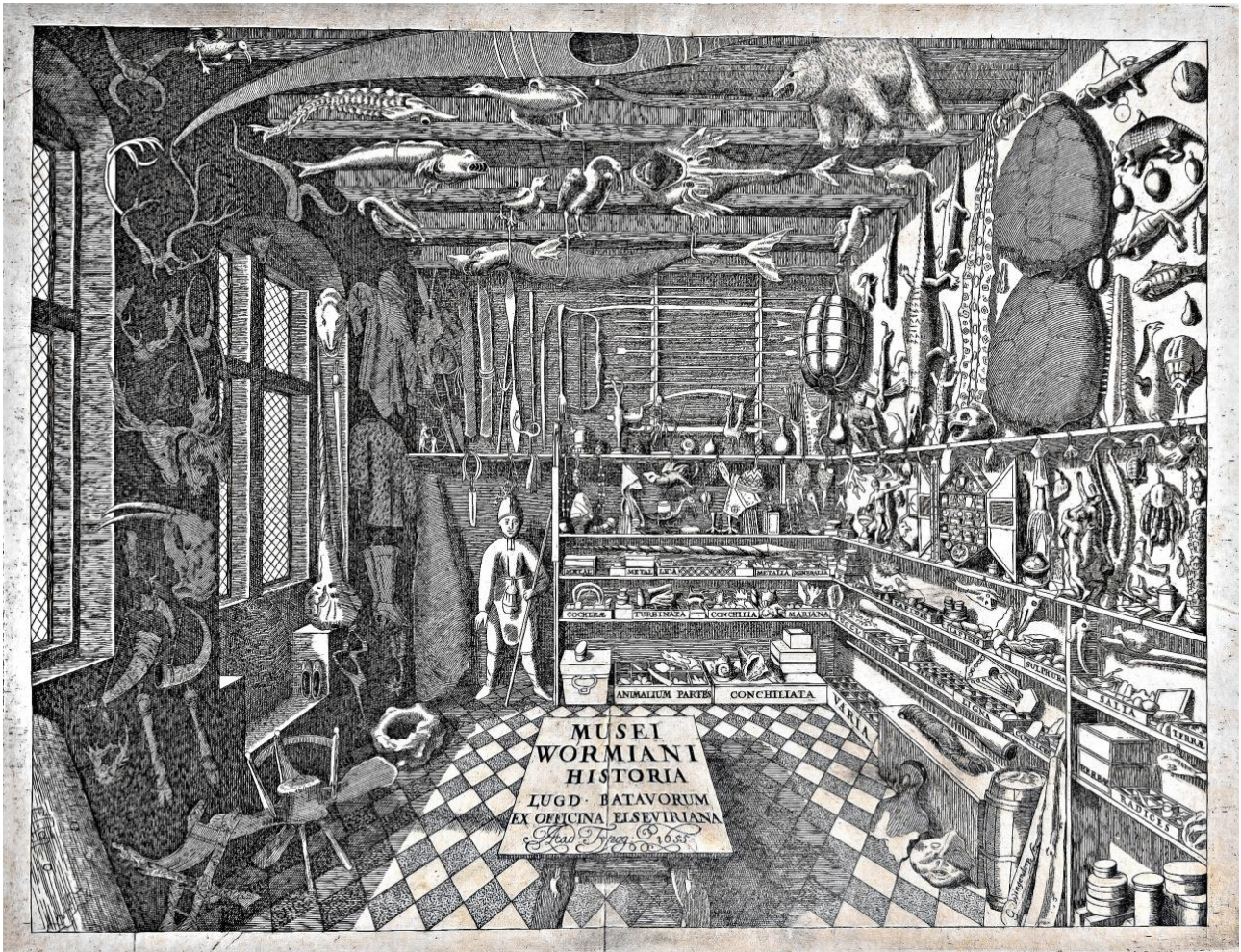
Dioramas de insectos. Escarabajos carroñeros descomponiendo un ave muerta.
Colección del Museum für Naturkunde Berlin / Imagen: Museo de Historia Natural
de Berlín

De momias a museos

La historia de la taxidermia se remonta a tiempos antiguos. En Egipto, por ejemplo, ya se practicaban técnicas de preservación con fines rituales, como lo muestran las momias de gatos del Museo Británico.



Momias de gatos del Antiguo Egipto en el Museo Británico (Londres). Estos felinos, momificados como ofrendas votivas, ilustran la importancia religiosa de los animales en la cultura egipcia. / Imagen: Mario Sánchez - British Museum, Egypt mummies of animals



Gabinete de curiosidades de Ole Worm (1655). Este frontispicio histórico muestra la colección donde fósiles, corales, instrumentos y animales exóticos se reunían como un microcosmos del mundo. / Imagen: Didier Descouens

Durante el Renacimiento, los gabinetes de curiosidades (antecedentes de los museos modernos) reunían animales exóticos, fósiles y plantas como símbolos del conocimiento y la exploración. En el siglo XIX, con la expansión de los museos de historia natural, la taxidermia alcanzó su auge. Los naturalistas comenzaron a abandonar las simples pieles rellenas de paja para buscar montajes anatómicamente precisos, con posturas naturales y expresivas⁴. Fue entonces cuando nacieron los dioramas, escenas que muestran a los animales en su hábitat, no como trofeos, sino como protagonistas de historias ecológicas.

El Museo Field de Chicago, por ejemplo, transformó sus dioramas en una forma de reflexión sobre el impacto humano. En lugar de idealizar una “naturaleza intacta”, sus exhibiciones invitan a pensar en los daños causados por la caza, el comercio de especies y la pérdida de hábitats. Así, el museo se convierte en un espacio para entender el pasado y repensar nuestro papel en el presente.



Diorama de hienas rayadas, montadas originalmente en 1899 por el pionero de la taxidermia Carl C. Akeley. Esta pieza histórica se encuentra en el Field Museum de Chicago. / Imagen: John Weinstein - The Field Museum

En sus inicios, los animales se rellenaban con paja o yeso. Hoy, el proceso es mucho más sofisticado. Primero se prepara la piel —se limpia, se desengrasa y se curte para conservarla—. Luego, se crea un maniquí anatómico, que puede ser esculpido a mano o modelado con impresoras 3D para reproducir la musculatura con precisión. La piel hidratada se coloca sobre el molde, se ajustan las

costuras y se añaden los ojos de cristal pintados a mano, que devuelven la expresión característica. Finalmente, se retocan los colores con aerógrafo y pincel hasta lograr la ilusión de vida.



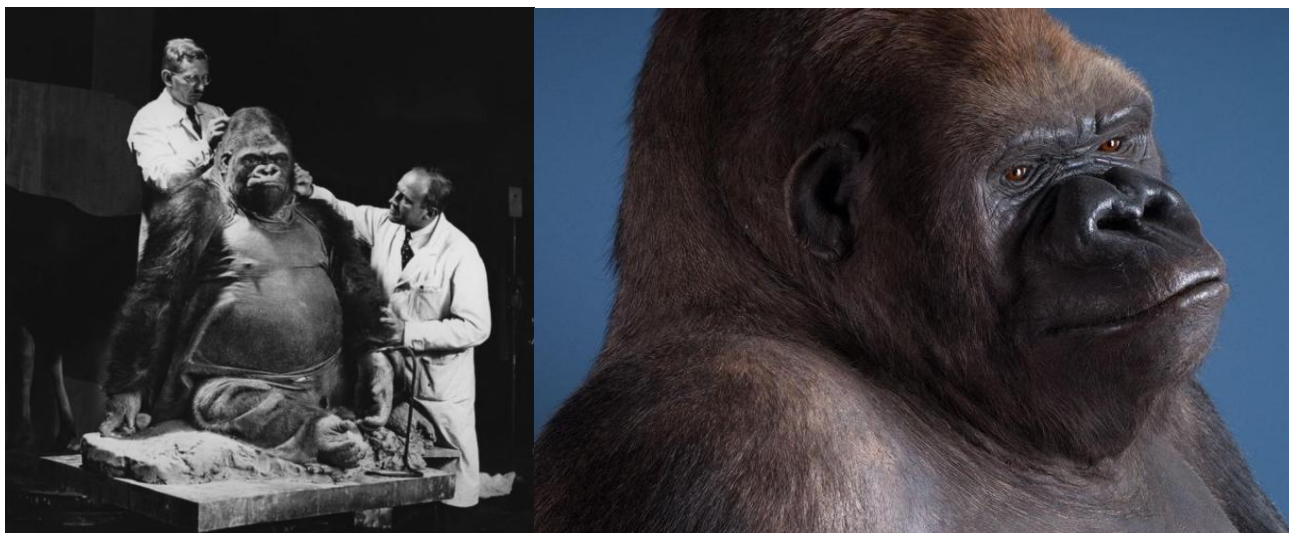
Estos dos ocelotes (*Leopardus pardalis*) son un viaje en el tiempo. El primero (1818), rígido y tosco, refleja la limitación de trabajar sin referencias anatómicas. El segundo (1934), obra de Gerhard Schröder, es dinámico y realista, fruto de estudiar ejemplares vivos y disponer del cuerpo completo. Una lección de cómo el avance científico perfeccionó el arte de la taxidermia/ Imagen: Museum für Naturkunde Berlin



Secuencia anatómica del montaje taxidérmico de un felino. La imagen detalla el proceso sistemático: partiendo de un maniquí base, se procede al ensamblaje de la dentadura, seguido de la implantación de los ojos y el modelado de la musculatura facial con un material plástico. La fase crítica es el ajuste de la piel sobre esta estructura subyacente. El último paso revela el producto terminado: una cabeza de apariencia vital que demuestra la precisión anatómica de la taxidermia contemporánea. / Imagen: Amy's Animal Art Taxidermy

Algunos museos, como el Museo de Historia Natural de Berlín, muestran al público el paso a paso de este proceso y cómo ha evolucionado con el tiempo. Una de sus piezas más emblemáticas es «Bobby el gorila», que llegó al zoológico de Berlín en 1928 a la edad de dos años y murió de apendicitis en 1935. Ese mismo año, los taxidermistas Karl Kaestner (1895–1983) y Gerhard Schröder (1896–1945) realizaron su montaje. Hasta hoy, sigue siendo considerada

una obra maestra de la taxidermia: más de 80 años después de su muerte, Bobby continúa fascinando a los visitantes.



La primera fotografía muestra el meticuloso proceso de montaje: taxidermistas ajustan la piel de Bobby sobre su escultura interna (Credits: MfN, HBSB, ZM-B-III-1232). Segunda fotografía, el resultado final: Bobby preservado para la eternidad. / Foto: Museum für Naturkunde Berlin

Detrás de cada montaje hay mucho más que técnica: hay responsabilidad, historia y sensibilidad. La taxidermia moderna busca preservar la memoria biológica de los animales y acercar al público a su belleza y complejidad. Además de su valor artístico, cumple tres funciones esenciales:

- **Educación y divulgación:** permite observar detalles que las fotografías no capturan, como texturas, colores o vibrisas.
- **Investigación:** las colecciones documentan variaciones morfológicas, cambios de color o presencia histórica de contaminantes.
- **Conservación:** ayudan a sensibilizar sobre especies amenazadas y evitan la recolección de nuevos ejemplares cuando ya existen referencias bien conservadas.



Cómo preservar el último de una especie: video que documenta el meticuloso proceso de taxidermia aplicado al Solitario George, la última tortuga gigante de la isla Pinta. Científicos y taxidermistas explican cómo immortalizaron este ícono de la conservación para regresarlo a Ecuador como patrimonio nacional. / Video: *National Geographic* <https://www.youtube.com/watch?v=AZKbO2B7po0>

Ser taxidermista no exige necesariamente formación científica, pero sí un profundo respeto por la vida y una gran habilidad artística. El desafío no es solo montar una piel, sino devolverle expresión, movimiento y dignidad. Por eso, la taxidermia es también una forma de contar historias: de animales, de lugares y de las relaciones que los seres humanos hemos construido con la naturaleza.



Momento de ataque. Se captura el instante en donde un jaguar (*Panthera onca*) se impulsa en un salto para cazar a dos guacamayas rojas. La escena, congelada en el tiempo, es un testimonio del dinamismo y ferocidad de los ecosistemas, mostrando la perfección anatómica y el detalle que puede alcanzar esta disciplina científica y artística / Foto: Laura Andrea Ortega Corredor



Belleza en peligro. Esta fotografía exhibe a una pareja de guacamayas azules brasileñas (*Anodorhynchus hyacinthinus*), una de las especies más emblemáticas y en peligro crítico de extinción del planeta. Su imponente plumaje azul cobalto y su serena pose sirven como un poderoso recordatorio de la fragilidad de la biodiversidad y la urgencia de conservar estos tesoros naturales antes de que solo existan en las vitrinas de los museos / Foto: Laura Andrea Ortega Corredor

De las antiguas pieles rellenas a los maniquíes 3D, la taxidermia ha evolucionado como un puente entre arte y ciencia. Lejos de ser un simple trofeo, hoy es una herramienta de conocimiento, memoria y conservación, que nos recuerda la fragilidad y la belleza de la vida.

Quizás por eso, cuando un buen montaje nos «mira de vuelta», sentimos algo más que curiosidad: sentimos que la naturaleza sigue ahí, esperando que aprendamos a mirarla con respeto.

¿Sabes si en tu ciudad hay un museo de historia natural donde puedas ver animales preservados?

Referencias

1. Dorfman, E. (2016). Ethical issues and standards for natural history museums. In *Museums, Ethics and Cultural Heritage* (pp. 54-60). Routledge.
2. ICOM. (2013). Code of Ethics for Natural History Museums was adopted unanimously by the 23rd General Assembly of ICOM in Rio de Janeiro (Brazil) on 16 August 2013.
3. Poliquin, R. (2008). The matter and meaning of museum taxidermy. *Museum & Society*, 6(2), 123-134.
4. Poliquin, R. (2012). *The breathless zoo: Taxidermy and the cultures of longing*. Penn State Press.

Edición: Alfonso Pineda

Colaboración: Diego Frau, Rafaela Jardim, Ángela Gutiérrez C.,
David González T.

Ortega-Corredor, L.A. 2025. *Piel, memoria y ciencia: la fascinante historia de la taxidermia*. Revista Bioika, edición 13. Disponible en:
<https://revistabioika.org/es/ecovoces/post?id=180>